



El infierno postmoderno de la postmiseria

The post-modern hell of post-misery

Rafael Bayce¹

El subsecretario del Ministerio del Interior del Uruguay, responsable del orden y seguridad internos en el país, encontró exageradas las especulaciones respecto a que la banda del Beto, del Complejo Carcelario de máxima seguridad, en la localidad de Libertad, pudiese tener conexiones con el Primer Comando de la Capital del complejo carcelario de São Paulo, liderado por el famoso Marcola. Y el mismo Marcola se refiere a la otra gran mafia liderada desde las cárceles: el CV, Comando Vermelho de Río de Janeiro.

Discrepo con la contundencia de la negativa del subsecretario, aunque entiendo que fuera "políticamente correcto" negarlo, o que intentara prevenir cualquier pánico que el tema pudiese generar en la opinión pública. Pero como no ocupo ese cargo, puedo decir que encuentro perfectamente lógica la iniciativa: y también claramente comprensible que la globalización y la Mercosurización produzcan esos fenómenos. Podría ser interesante para Marcola, líder del PCC, o para Fernandinho Beira-Mar, líder del CV, tener una pequeña sucursal o filial en la Cisplatina. ¿Por qué no? Si ellos dicen que del Uruguay viene buena parte de las armas que las mafias organizadas usan en Brasil, ¿por qué no darles alguna protección y tener algún lucro suplementario, como si el Brasil tuviera un Estado más? Y de ahí, con base en la triple frontera Uruguay-Brasil-Argentina en Paraguay, podrían crecer hacia la Comunidad Sudamericana. Y quizás también más allá de esa región.

Si se intercambian datos policiales, si se uniformizan reglamentos y legislaciones, si se habla de Parlamento del Mercosur, si hay comisiones de arbitraje regional, ¿no tendría su lógica que una de las mayores fuentes de lucro del mundo -si no la mayor-, la delincuencia organizada, se conectara también para enfrentar a esas fuerzas coaligadas y explotar ese mercado?

¹ Doutor em Sociologia e Ciência Política pelo IUPERJ. Professor na Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Los nuevos desclasados, excluidos, parias de la modernidad

El mundo antiguo explotó con la esclavitud y la servidumbre. Más tarde vivió la explotación a través de la proletarianización. Ya en el siglo XIX inventó el ejército de reserva industrial para mantener bajos el salario y las condiciones de trabajo: el capital variable y la amenaza a los réditos del capital que significaban, tanto a nivel productivo como distributivo, los sindicatos y la izquierda política. El siglo XX, a partir de la generalización de los principios de la Carta Magna inglesa, de la revolución norteamericana, de la revolución francesa, y del proceso que llevó a las Naciones Unidas y a la difusión y ampliación de los derechos humanos, obligó a tomar conciencia de las desigualdades, de las promesas incumplidas, de la retórica que reconoce pero que dilata las esperanzas, domesticándolas bajo la forma de las políticas sociales del Estado de Bienestar. Los mediados del siglo XX ven aparecer la pobreza crónica y la marginalidad, las vulnerabilidades, riesgos sociales, carencias críticas y necesidades básicas insatisfechas. El fin de siglo focaliza la exclusión, el "no future" y la profunda desesperanza, para cada vez más seres humanos, de saberse paria inempleable en una evolución tecnológica que excluye estructural y progresivamente desde la evolución de la composición orgánica del capital que anunció Marx.

Lumpenproletariado, subproletarios, cuarto mundo, parias, desclasados, excluidos, marginales: son todas categorías y actores sociales de la modernidad. En cierta medida efectos perversos, daños colaterales en las utopías de la modernidad. Aunque Adorno, Horkheimer, Löwenthal, Marcuse y Baudrillard quizás dirían que son todos productos del embrión-semilla de la idealidad de la modernidad.

Pues bien, en el siglo XXI todos esos actores se saben sin futuro. En Europa son los hijos de migrantes rurales o de inmigrantes subdesarrollados en países desarrollados, segunda generación que no tiene ya la identidad que tuvieron sus padres inmigrantes pero que tampoco han sido recibidos como iguales potenciales por los países receptores. La pobreza, ya no es reciente, transitoria y vista como tal por la cultura de los damnificados y por las estructuras socioeconómicas y políticas, sino como crónica, multi y transgeneracional. Ahora todos tienen la suficiente educación como para saber que probablemente no tengan futuro dentro del país formal, oficial, integrado. Creen que la lucha de clases es una obsolescencia inconducente. Creen saber que por ahí no se consigue nada más que alimentar nuevas oligarquías que se vuelven no representativas, como afirmaron Rosa Luxemburgo, Robert Michels y Max Weber a comienzos del siglo XX. Frente a esa desesperanza racionalmente fundada, sólo reaccionan con catarsis emocionales que saben que no son la solución a lo que sufren pero que piensan que es lo único a su alcance que puede aliviarlos y afectar a los que, estructuralmente y en profundidad, son intocables. Entonces, rompen autos –símbolo de status, ocio y consumo–, queman objetos, destruyen propiedades, generan miedo en otros como venganza por el desesperado miedo de vivir que ellos sienten, haciéndoselo vivir a los que

no lo sufrirían espontáneamente desde el cotidiano en que están. Una banda, barrita, *gang* o galera de adolescentes urbanos hacen su racional división del trabajo por fuera del mercado formal del que están excluidos, en parte amparados en su minoridad: vos cuidás autos, vos robás carteras y bolsillos, vos pedís monedas, vos revisás contenedores y receptáculos, vos vendés sexo y, si "pinta", te traés algo más, vos transás la droga que el cliente quiera. Todo en "negro", todo fuera del mercado formal, sin la menor intención de incluirse, sin pensar en una adultez –y ni qué hablar de una vejez– a la que probablemente no llegarán, y a la que no quieren llegar si pensaran que pueden. Serán, más bien, actores de las actividades informales recién mencionadas, o "sicarios" asesinos como los colombianos, o como las "maras" salvadoreñas, o "pixotes" empeorados en correccionales. ¿Por qué no se abriría una filial del CV o del PCC en el Uruguay? La acelerada proletarianización reciente entre nosotros precedió a la marginalización, al arrabal, al cantegril, a la proliferación de asentamientos periféricos urbanos irregulares, a los tugurios urbanos, a los conventillos reales sin el romanticismo lírico del tango, del candombe o de la murga, a la villa miseria argentina, a la favela, al "barrio" colombiano. El folklore urbano ha romantizado líricamente esos dramas cotidianos, eufemizándolos –diría Bourdieu–, a través de formas perversas de reconocimiento a la Hönneth, que los brasileños conocen bien a través de Carmen Miranda, Zé Carioca y el samba-canção casi hasta la irrupción de las verdades crudas de Bezerra da Silva.

Robert Castel, a quien Bauman plagia descaradamente, lo describe como "la nueva cuestión social", parafraseando y actualizando la problemática referida por las palabras de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII en 1891. La crisis de la familia extendida provocada por la industrialización, la separación de los lugares de residencia y de trabajo, el desplazamiento de la protección y caridad privadas y confesionales por políticas sociales públicas, todo hace parte de la evolución desde "la cuestión social" católicamente diagnosticada hacia fines del siglo XIX, hacia la "nueva cuestión social" de fines del siglo XX, que describimos antes y que el líder del PCC paulista, Marcola, refiere tan cruda como cultamente a seguir, también en un nuevo lenguaje, "já surgiu uma nova linguagem...é outra língua..." dice Marcola. Yo la llamaría, desde nuestras coordenadas culturales, de "lumpenculto".

El infierno de "Dante" Marcola

El líder revela desde la cárcel a un periodista, en este caso Arnaldo Jabor, que "...es imposible", que "...não há solução" para la cuestión social actual. Porque "vocês é que têm medo de morrer, eu não. Aliás, aqui na cadeia vocês não podem entrar e me matar...Mas eu posso mandar matar vocês lá fora..." "Nós somos homens-bomba. Na favela tem 100 mil homens-bomba. Estamos no centro do insolúvel, mesmo..." "Já somos uma outra espécie, já somos outros bichos, diferentes de vocês. A morte é um drama cristão numa cama, no ataque do coração... A morte para nós é o presunto diário, desovado numa vala... Vocês intelectuais não fa-

lavam em luta de classes, em seja marginal ou seja herói? Pois é: chegamos, somos nós! Ah, ah... Vocês nunca esperavam esses guerreiros do pó, né?" "Não há mais proletários, ou infelizes ou explorados. Há uma terceira coisa crescendo aí fora, cultivado na lama, se educando no absoluto analfabetismo, se diplomando nas cadeias, como um monstro Alien escondido nas brechas da cidade..." "Estamos diante de uma espécie de pós-miséria. Isso. A pós-miséria gera uma nova cultura assassina, ajudada pela tecnologia, satélites, celulares, Internet, armas modernas. É a merda com chips, com megabytes. Meus comandados são uma mutação de espécie social, são fungos de um grande erro sujo." "Nós somos uma empresa moderna, rica... Vocês são um Estado quebrado, dominado por incompetentes. Nós não tememos a morte. Vocês morrem de medo. Nós estamos no ataque. Vocês na defesa. Vocês têm mania de humanismo. Nós somos cruéis, sem piedade. Vocês nos transformam em superstars do crime. Nós fazemos vocês de palhaços. Nós somos ajudados pela população das favelas, por medo ou por amor. Vocês são odiados." "O Exército vai lutar contra o PCC e o CV? Estou lendo Clausewitz, sobre a guerra. Não há perspectiva de êxito... Nós somos formigas devoradoras, escondidas nas brechas...A gente já tem até foguete antitanques... Se bobear, vão rolar uns Stingers aí... Pra acabar com a gente, só jogando bomba atômica nas favelas... Aliás, a gente acaba arranjando também umazinha, daquelas bombas sujas mesmo... Já pensou? Ipanema radioativa?" "Eu sou inteligente, eu leio, li 3000 livros e leio Dante." "Vocês só podem chegar a algum sucesso se desistirem de defender a normalidade. Não há mais normalidade alguma. Vocês precisam fazer uma autocrítica da própria incompetência. Como escreveu o divino Dante: *Lasciate ogni speranza voi che entrate! Percam todas as esperanças. Estamos todos no inferno.*" "Grana. A gente tem hoje. Você acha que quem tem US\$ 40 milhões como o Beira-Mar não manda? Com US\$ 40 milhões a prisão é um hotel, um escritório. Qual a polícia que vai queimar essa mina de ouro, tá ligado?"

Esta es la nueva cuestión social, en el lenguaje y conceptos, tan distintos de los de la modernidad de un actor social con quien me gustaría compartir un curso de posgraduación. Claus Offe decía que las políticas sociales son un intento de que el trabajo asalariado sea visto como conveniente, atractivo o digno frente a otras alternativas que son seguramente más lucrativas a pesar de más riesgosas, para ofrecer ventajas al trabajo y al capital, para hacer crecer la autonomía y la importancia del Estado, para que los partidos políticos se disputen y alternen en los gobiernos. Pero hoy es cada vez más caro el proceso de evitar el mercado informal, el mercado delictivo, el mercado limítrofe o parte de la infraccionalidad. Hasta la mendicidad paga mucho mejor que el mercado formal para los no calificados o muy jóvenes. Ya la mendicidad, la prostitución, el tráfico de drogas, los contrabandos de órganos, niños, mujeres y armas son selecciones racionales entre alternativas más que recursos vergonzosos de última instancia. Rinden más que un empleo formal, y sin tener que aguantar horarios ni patronos abusivos y agresivos. Generan mucha más emoción, adrenalina, diversión y específica convivialidad y sociabilidad generacionales que la "inclusión", interés básico de los ricos, famosos y poderosos con miedo. El recuerdo de

Nietzsche es inevitable aquí: la moral es un recurso de los débiles. Se alquilan bebés para pedir limosna, se fomenta la repetición escolar para cobrar por discapacidad, se alienta a jugar al fútbol y a no perder tiempo en estudiar. O a cuidar la "pinta" para "violiar" -ser proxeneta-. Proporcionan riqueza, poder entre pares, estatus, respeto, aunque sea por miedo.

Estamos en el mundo entrevisto por Baudrillard y por Castel, descrito posmodernamente por Marcola. Y reiterado sin plagio reclamable por Bauman, el mayor rebautizador conceptual de la academia contemporánea -parias de la modernidad-. No son los mismos parámetros, ni la misma cultura. Si no hay futuro, entonces la vida es hoy, quizás mañana, pero nunca pasado mañana. ¿Cómo se trabaja para incluir a esos Alien, que no son mutantes sino productos de la evolución de la sociedad capitalista y de las asimetrías e insuficiencias de reconocimiento en relaciones étnicas, raciales, religiosas, económicas, políticas, tecnológicas, militares? ¿Quiéren incluirse? Además, en realidad, están perfectamente integrados e incluidos, pero de manera perversa, colateral, a partir de círculos y demandas inconfesables, pero tan o más reales y compulsivas que las aceptables. Y buena parte del mundo económico-financiero formal vive de esa informalidad vergonzante. Su imaginario no es el de la clase media burguesa, contraimagen inaccesible, lúcidamente fuera de su horizonte simbólico de lo posible, de lo factible, de lo viable, de lo esperable, de lo que vale la pena para ellos. No querrán excluirse radicalmente, sea a través de catarsis destructivas y depredadoras, o a través del poder, el estatus, la adrenalina que procuran la informalidad, la criminalidad y la infraccionalidad. Como alternatividad que no quiere dejarse domesticar y dejarse convencer sobre caminos sin logros comparables a los deseos, fantasías e ideales culturales del consumo hedónico impuesto por los adultos a los más nuevos -y no generados por ellos, que sólo encarnan las tendencias heterónomas recibidas como imperativos categóricos de la posmodernidad-. Como cambio cualitativo que sucede a incontables cambios cualitativos acumulados. Como corolario de una realidad vivida que contradice puntualmente las utopías y valores pregonados por los ricos, los cultos, los poderosos y los famosos. Desigualdades crecientes y múltiples acompañan a los discursos de la igualdad y de los derechos humanos. Competencias cada vez más feroces por lugares geopolíticos, por recursos y mercados materiales y simbólicos se codean con el discurso de la fraternidad. El valor "libertad" convive con la decadencia de la privacidad, de la intimidad y con la hegemonía internacional del belicismo y el auge intranacional de las policías públicas y privadas. La subcultura uruguaya juvenil urbana "plancha", la auténtica, no la simple moda a partir de ella, es parte de ese universo, el de la pasta base de cocaína descontrolada, plenamente consciente de su nocividad pero también de su difícil evitabilidad dadas sus coyunturas vitales desesperadas, ansiosas y riesgosas. Y de su difícil acceso a la cura de las causas de sus desequilibrios, a las recetas de la modernidad: el cura, el psiquiatra, el control social. Pero también y a la vez, son activa, lúcida y trágicamente dueños de su coyuntura y de su desesperada pero orgullosamente poderosa singularidad. No se dejan "incluir" en idealidades de la modernidad con las que discrepan radicalmente, o de las que desconfían, o

que se sienten incapaces de obtener en un grado que llene su autoestima. No se dejan domesticar ni por el Estado de Bienestar ni por sus continuidades disfrazadas de izquierda aggiornada.

Problemas y desafíos para el novel Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) del Uruguay, y para todo el mundo. Quizás los más difíciles que haya enfrentado la humanidad. En Francia, los jóvenes no aceptaron siquiera fraccionar el pago y las horas laborales para que todos tuvieran empleo. No aceptan recauchutajes ni remiendos. Saben que si hubiera voluntad política habría soluciones socioeconómicas y culturales. Rompieron todo y consiguieron derogar esa ley. Pronto todo eso puede estar por estas latitudes. Ya está sucediendo parcialmente: piqueteros en la Argentina, "ocupas" por doquier, "arrastres" y saqueos de supermercados y repartos domiciliarios; Robin Hood comunitarios. ¿Cómo no va a ser posible que la banda de Beto en el Uruguay se esté relacionando con el PCC paulista y/o con el CV carioca? Así se extienden transnacionalmente las "maras" salvadoreñas, nuevos precoces mercenarios de las mafias adultas. Así se conforman todos los grupos transnacionales, legales, ile-

gales, paralegales. Y los legales que lavan a los ilegales y a los paralegales. Existe un gran miedo de que estos parias sobrantes sean reclutados, cooptados o utilizados como mercenarios por los fundamentalismos transnacionales, como los islámicos, para algún operativo puntual. O de que puedan ser reclutados por algún otro santamente indignado fundamentalismo, también. O que constituyan un nuevo poder autónomo, no contabilizado en las narrativas y discursos de la modernidad. ¿No han tenido ese origen los escuadrones de la muerte brasileños, la triple A argentina, los paramilitares colombianos tan próximos de los gobiernos, ya desde hace mucho tiempo, y sin remontarnos al 18 Brumario napoleónico analizado por Marx? Pues bien, asistimos a la generalización, en parte desesperada, en parte racional, en parte orgullosa, en parte resentida, frustrada y cínica, de un lumpen estructural y creciente que no es transitorio ni vergonzante sino permanente, orgulloso, desafiante y atrayente. Es el infierno dantesco actualizado de la posmiseria posmoderna, producto perverso, daño colateral o desvío parcialmente esperable de la semilla de la modernidad.